

# VALIDACIÓN DE UN INSTRUMENTO DE EVALUACIÓN DE PRÁCTICAS DE ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

Nelson Gutiérrez Lagos  
nelsongutierrez@unach.cl

## Resumen

*La investigación aporta un instrumento para la evaluación de prácticas de espiritualidad cristiana en jóvenes de enseñanza media, buscando contribuir a los procesos de verificación del logro de objetivos educativos confesionales, y al establecimiento de estándares de desempeño que permitan auditar la gestión institucional respecto de objetivos asociados al desarrollo de la fe cristiana. El instrumento incluye dimensiones de la espiritualidad cristiana que se califican en una escala de seis alternativas, y que ha sido validado para estudiantes chilenos. Para el análisis se utiliza Alpha de Cronbach y el análisis factorial de componentes principales.*

## Introducción

De manera creciente, los establecimientos educacionales incluyen en sus propósitos fundacionales objetivos explícitos que aluden al desarrollo valórico de sus estudiantes y captan el interés comunitario en torno al desarrollo integral de la persona, especialmente por la pertinencia que tienen los componentes éticos y morales para el desarrollo de un carácter que verdaderamente contribuya al mejoramiento del orden social prevaleciente. Este marco ideológico ha formado parte del quehacer regular en establecimientos que proponen proyectos educativos confesionales. Por eso, sus prácticas requieren ser sometidas al escrutinio de procesos sistemáticos de evaluación.

Una organización necesita evaluar constantemente estándares de desempeño y su relación con los objetivos planteados, no tan solo por una cuestión de ética social, sino particularmente porque allí descubre la perspectiva de su pertinencia y validez. Pese a ello, en el desarrollo de los valores se percibe un atraso preocupante de procesos de auditoría que verifiquen el logro de tales objetivos. Esta situación es aún más precaria respecto de propuestas educacionales que hacen referencia explícita a la fe y la espiritualidad.

Este es el marco en el que se ubica el presente trabajo, que forma parte de una investigación que recoge un eje de interés de los autores en la temática del desarrollo espiritual de la juventud chilena. La investigación propone la y validación de un instrumento de evaluación de prácticas de espiritualidad cristiana juvenil para establecimientos confesionales de Educación Media.

## **Marco Teórico**

### *El concepto de Espiritualidad*

La espiritualidad implica una cualidad de trascendencia, una fuerza que guía, algo fuera del ser, más allá del individuo. Son creencias o sistemas de valores que proveen fuerzas, esperanza y significado a la vida. La espiritualidad es una energía creativa e integradora que se basa en las creencias y el sentido de estar interconectado con una fuerza mayor que la persona misma. Para otros es una fuente de fortaleza interior y paz que ayuda a expresar los puntos de vista del individuo en relación con su comportamiento, mientras el individuo busca esperanza y significado a su vida (Craven e Hirnle, 1996; Macrae, 1995; Espeland, 1999; Haase y otros, 1992)

La palabra espiritualidad deriva del latín “espíritu”, que se refiere a aliento, aire, viento, planteando que “el espíritu es lo que anima o da vida a una persona”. La espiritualidad es una creencia religiosa o una relación con una fuerza superior, fuerza creativa o con un ser divino o fuente de energía infinita. La espiritualidad es la dimensión de una persona que envuelve su relación con él mismo, con otros, con un orden natural y con un ser o fuerza superior, que se manifiesta a través de expresiones creativas y envuelve prácticas religiosas. Así, el bienestar espiritual es muy importante para que el individuo alcance un estado de salud óptimo (O’Neill y Kenny, 1998; Burkhardt, 1993; Espeland, 1999).

No obstante, el concepto puede ser utilizado para describir otros componentes del ser humano. La cualidad de lo espiritual puede estar referida a una interrelación armoniosa, a una fuerza interior, a tener un conocimiento particular de las cosas, al ser y hacer de manera especial, y en última instancia, a un modo singular de percibir lo que rodea al hombre.

Durante siglos la espiritualidad fue un tema reconocido únicamente en el campo de la teología, pese a que diversos psicólogos aportaron ideas orientadas a tales posturas al sugerir el concepto de ‘visión unificadora de la vida’ por ejemplo, para referirse a un modo de conciencia en relación con los valores de la espiritualidad y que se dio especialmente en la prime-

ra mitad del siglo XIX con los trabajos de Allport (1974), en su ensayo sobre el cuidado de uno mismo y la personalidad sana.

Sin embargo, es posible identificar tipos de espiritualidad, según la visión de quien esté interesado en profundizar en ella. Los estudios que identifican una espiritualidad secular, ponen atención en ella desde un ángulo estrictamente académico, sin un compromiso de fe, que se expresa en una forma de espiritualidad no religiosa. Dalai Lama (Tenzin Gyatso, considerado por el budismo la decimocuarta reencarnación de Dalai Lama) en 1996 se refirió a ella como espiritualidad laica.

Otra visión, es la que le asigna el hombre de la calle en su hablar cotidiano, visión que posee un valor cultural y coloquial enorme, dado que la clasificación de un concepto no la da necesariamente el contenido, sino el entendido.

Por otra parte, pese a que la tradición de uso del concepto espiritualidad asociada a la vida religiosa es esencialmente católica, recientemente el vocablo ha sido incorporado profusamente por protestantes, por académicos de otras religiones, y aun por secularistas, ateos y marxistas, lo que ofrece hoy un más amplio espectro de análisis de su contenido (Príncipe, 1993).

### *La Espiritualidad Cristiana*

Desde la perspectiva cristiana se entiende que la vida espiritual no es una actitud intimista alienante, sino un camino de perfección o proceso de santidad, que se traduce en diversas actitudes tales como fidelidad, generosidad y compromiso, abarcando las relaciones básicas del comportamiento personal y colectivo: la relación con los demás hermanos, la relación con las cosas y acontecimientos, y la relación con lo trascendente.

En Latinoamérica, para la mayoría de la población, independientemente de la adscripción religiosa o no religiosa, la Biblia y la palabra de Jesús constituyen innegablemente una fuente principal de referencia que ofrece una forma de vivir la espiritualidad. Ese enfoque de la espiritualidad, lo entiende como fuerza ordenadora del actuar diario y expresable en prácticas imitativas de Cristo y de quienes le siguen –su iglesia-, es conocida como espiritualidad cristiana (Lagomarsino y Zarzuri, 1998).

La espiritualidad cristiana se ha estudiado mucho en la Iglesia Católica, así como las escuelas de espiritualidad existentes en ella. El enfoque usado es el que se percibe en una co-

munidad de fe que responde a una revelación aceptada como normativa. Tal espiritualidad con fe, incide en las actitudes, conductas y conocimientos, y se acerca claramente a un plano real de experiencias. En general se la entiende como una existencia religiosa comprometida, en la que el elemento más importante es la experiencia personal con Dios. De esa experiencia viene un entendimiento, y una interpretación personal de la misma, así como una actitud básica, práctica y habitual que gobierna toda la vida del sujeto, y que se inserta en su cotidianidad.

La espiritualidad cristiana “es la forma en que una persona, que está animada con la presencia viva del Espíritu Santo, reacciona y actúa habitualmente de acuerdo a su influencia” (Alphonso, 1994, 14).

De esta forma, la espiritualidad cristiana abarca toda la persona humana (cuerpo, alma y espíritu). De hecho, San Pablo –apóstol de los cristianos- sugiere que una persona es “espiritual” cuando todo su ser y toda su vida están ordenados, dirigidos e influenciados por el Espíritu de Dios. Es la actualización del espíritu de Jesús. La renovación de la teología bíblica en la vida de cada creyente, que –en palabras de Jesús- se logra al obedecer a la invitación de “Permaneced en mí...” como lo registra el evangelio de Juan (Sagradas Escrituras, 2001).

En relación con el tema, hay variados enfoques entre católicos y protestantes, especialmente en lo relativo a la gracia y a las obras, a la palabra y al sacramento, y también en lo relativo a la eclesiología. Por esto se notan matices de significado entre una espiritualidad católica y una espiritualidad evangélica. La perspectiva católica deriva de las orientaciones conciliares y de los padres de la Iglesia. La espiritualidad protestante tiene su origen en el dogma del sacerdocio universal de los creyentes y en la dispensación divina de los dones de Dios al creyente individual, que admite un acceso personal y directo a Dios. Los dogmas que constituyen su soporte están basados en el principio ‘Sola Scriptura’. (Martínez, 1999).

Toda fe tiene una ideología en su base, un sistema de mediaciones para instaurar en la realidad los valores que esa espiritualidad representa. Esto exige estar alerta sobre el uso que otras ideologías pueden hacer de la religión misma, ya que sería posible que fuera utilizada como instrumento para defender o implantar un determinado orden social (Arroyo, Silva y Verdugo, 1992).

El modelo de espiritualidad confesional –de la iglesia institucional- resulta especialmente cuestionado según los resultados de las investigaciones sobre religión y cultura. A pesar de las reservas contra el modelo institucional, el éxito del Papa Juan Pablo II, como figura

carismática, se asocia a defensor de la vida, libertador de la verdad oprimida, descubridor de la hipocresía y símbolo de lo trascendente. Aunque la Iglesia pudiera ser vista por algunos con indiferencia, luego de su pontificado se percibe una sensibilidad espiritual mayor en los jóvenes, expresada en la restauración de su confianza en la iglesia (Martínez, 1999).

No es fácil presentar una definición de espiritualidad universalmente aceptable. Pero, es posible ofrecer ahora una definición operativa: la espiritualidad es un comportamiento, que manifiesta determinadas verdades de la fe, prefiere algunas virtudes según el ejemplo de Cristo, persigue un fin secundario específico y se sirve de particulares medios y prácticas de piedad. A esta definición de espiritualidad, se suman las ideas que entienden el desarrollo cognitivo como un factor relacionado con la complejidad de la estructura del destino percibida por las personas (Salvia 2007).

Se admite la existencia de espiritualidades con énfasis específicos en el seno de la común fe cristiana y católica, aunque hay diferencias en el modo de concebirlas, en el modo de tratar las cuestiones de las relaciones que existen entre la espiritualidad cristiana común y las particulares, en distinguirlas de las escuelas filosóficas o teológicas, a menudo homónimas, y además en el juicio sobre su oportunidad.

A continuación se revisa el desafío de la investigación de la espiritualidad cristiana y el procedimiento para evaluarla.

#### *Desafíos de un Modelo de Evaluación de Prácticas de Espiritualidad*

Hablar de espiritualidad ofrece tales desafíos disciplinares, que la mera inclusión del vocablo despierta los prejuicios posmodernos, puesto que se la asocia inevitablemente al fundamentalismo religioso. De hecho, es frecuente que se la use de manera equivalente al concepto de religiosidad. Esta visión ha privado a la educación de explorar con rigor científico un ámbito del quehacer humano claramente reconocido en la más fuerte tradición sociológica contemporánea y la ha privado de evaluar con una mirada más técnica los procesos de transformación de la conducta que se relacionan con la interioridad del hombre.

Como se ha planteado al inicio de este trabajo, toda institución tiene metas, sean estas declaradas formalmente o no. Lo específico puede variar, pero la meta final es mejorar su efectividad. Para conseguir sus objetivos y para hacer los ajustes necesarios, las organizaciones necesitan evaluar cuán bien están trabajando. Esto es aplicable tanto a la educación priva-

da cristiana como a una gran corporación multinacional, tiene validez para todo proyecto, no importa qué marco filosófico lo sustente.

Para poder cumplir con su misión, cada colegio confesional cristiano debe incorporar, tanto en su currículo como en sus actividades extracurriculares, planes para facilitar el desarrollo de la espiritualidad de sus alumnos. Una vez que tales planes han sido aplicados, habrá necesidad de conocer cuán acertados fueron. En esta fase del proceso de enseñanza resulta imprescindible la evaluación. Desde esta perspectiva, una interrogante central del presente estudio es ¿cómo evaluar la espiritualidad?

Intentar evaluar la espiritualidad ha sido comparado con el intento de cruzar un campo minado: siempre habrá riesgos. De hecho, mientras se preparaba la presente investigación muchas personas manifestaron su desacuerdo siquiera con el planteamiento de la idea. Se plantea que la fe no puede ajustarse a estándares mensurables y que la vida espiritual no admite cuantificaciones. “No importa en qué dirección vayas creo que tendrás problemas, grandes problemas”, aseguró un académico.

Si bien es un asunto complejo, creemos que el desafío no es inalcanzable. De hecho, muchos fenómenos de la cognición no pueden ser observados directamente y expresados en cifras. Algunos teóricos han afirmado que los constructos de la personalidad sólo son ficciones de la Psicología mentalista (Skinner, 1971), como lo sostiene el enfoque conductual radical, calificado así debido a que intenta explicar la conducta sin utilizar las variables intercurrentes de la personalidad (Dicaprio, 1985). No obstante lo anterior, en la actualidad se evalúa conocimientos, procesos mentales complejos y expresiones de procesos cognitivos muy abstractos teniendo como base que se puede evaluar las manifestaciones externas de la condición o estado interno. La evaluación de la espiritualidad responde a esta lógica.

Las preocupaciones de cualquier investigador hacia la evaluación de la espiritualidad, tienen su fundamento. Hay dos inquietudes que emergen de inmediato. Una de ellas es el planteamiento de que la transformación espiritual es la obra del Espíritu Santo, cuestión que no puede ser verificada empíricamente, ni analizada lógicamente; la otra, que la naturaleza de una investigación así inevitablemente será reduccionista. Al respecto parece pertinente clarificar algunos aspectos sobre cómo evaluarla.

En primer lugar, desde la cosmovisión cristiana, el crecimiento espiritual es un don de Dios manifestado en la obra del Espíritu Santo, que se expresa en un progresivo cambio de la

naturaleza humana. Resulta imposible medir tal estado interno de una persona, pero pueden ser observadas sus concomitancias, correlaciones y consecuencias en el comportamiento. Por esta razón el objetivo es considerar los indicadores espirituales expresados en prácticas de espiritualidad, en vez de medir la espiritualidad en sí.

Jesús mismo dio una idea de cómo observar la obra del Espíritu Santo. “No te maravilles de que te dije: os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere y oyes su sonido; mas no sabes de dónde viene, ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu Santo”. (Juan 3:7,8) (Sagradas Escrituras, 2001). Según esto, hay mucho que no podemos saber sobre la obra del Espíritu Santo, pero podemos percibir sus efectos.

Se podría argumentar que un estudio empírico es reduccionismo, sin embargo la investigación en las ciencias sociales no representa la realidad en forma completa, ni pretende hacerlo. Cuando las variables son hechas operacionales el investigador reconoce que siempre son expresiones o representaciones parciales del fenómeno de interés, y que algunos fenómenos tales como las creencias religiosas están sujetos a un mayor empobrecimiento que otros (Basinger, 1990). Tal vez el temor más grande es que esto conduzca a un énfasis en las conductas. El peligro es real, se quiera o no, constantemente se juzga en base a conductas las actitudes y creencias en uno mismo y en otros.

Sin una cuantificación fiable, la evaluación permanece al nivel de ilustración no representativa, argumentos filosóficos, supuestos y valoraciones, en vez de conclusiones probadas sistemáticamente. Sin embargo, el proceso de evaluación no es el problema en sí (Butman, 1990).

Los profesores y la administración de un centro educativo necesitan siempre de los indicadores espirituales de sus alumnos para planificar y evaluar programas que los favorezcan. Especialmente si en su declaración de misión y en sus objetivos fundacionales se expresan desafíos de desarrollo que apuntan a ello y ese es el caso de muchos establecimientos de tipo confesional.

El diseño de procesos de auditoría de la educación confesional abre un espacio de discusión acerca del propósito de la evaluación, y de la aplicación de sus resultados en el diseño y planificación del currículum.

Como se percibe, la subjetividad de la vida personal y religiosa hace que las mediciones y evaluaciones sean un desafío grande. Las escuelas confesionales deben preparar mode-

los de desarrollo espiritual evaluables que acerquen a sus estudiantes al ideal de la práctica cristiana tal como es comprendida por quienes aceptaron el proyecto educativo que fue presentado en la papelería promocional. Si se desea saber si las cosas han acontecido conforme al discurso fundacional, lo que frecuentemente es hecho de manera intuitiva, necesita ser más fundamentado y planificado.

Desarrollar una planificación del desarrollo espiritual, realizar acciones para cumplir sus metas y usar algún método de evaluación, ayudará a realizar planes directos, certeramente enfocados que apunten a acciones específicas. Esto aportará al cumplimiento de su misión. Un plan cuidadoso para evaluar las manifestaciones de la vida espiritual de los estudiantes ayudará a apuntar en forma más directa en nuestro currículo, en las actividades de la vida estudiantil, en las prácticas administrativas, en las relaciones profesor/alumno y la planificación general del centro educativo.

Por lo pronto, es valioso avanzar en el diseño y/o validación de instrumentos para medir el desarrollo de la espiritualidad, de tal modo que sus resultados se tornen en los insumos esenciales para los planes que resultan de ellos. En relación con esto, la pregunta de investigación es: ¿es posible adaptar y validar un instrumento para medir prácticas de espiritualidad cristiana para estudiantes chilenos, a partir de uno similar aplicado en los Estados Unidos por Thayer (1996)?

#### *El Cuestionario Christian Spiritual Participation Profile*

De los instrumentos disponibles para la evaluación de la espiritualidad de los estudiantes, se ha recogido para su adaptación el Christian Spiritual Participation Profile (CSPP), diseñado para la evaluación de la espiritualidad en alumnos de educación superior en los Estados Unidos. Ha sido usado más profusamente para la evaluación de acciones asociadas a la espiritualidad cristiana en comunidades religiosas católicas y protestantes. Se dispone de antecedentes de su validez y fiabilidad en diversos grupos religiosos. Los coeficientes alfa se extienden desde 0.84 a 0.92 basados en aproximadamente 900 sujetos universitarios (Thayer, 1996).

Este trabajo empleó diversas dimensiones de la espiritualidad cristiana representadas en “un estilo o forma de vivir la vida en Cristo y en el Espíritu, que se acoge por la fe, y que se expresa en una forma de actuar en lo individual y en lo eclesial”. Del análisis doctrinario y pragmático de la experiencia cristiana de la fe, se reconocen estas dimensiones como fundamentos del diseño del CSPP y punto de partida de esta investigación. Las dimensiones de la



espiritualidad son: 1) adoración y alabanza, 2) oración, 3) arrepentimiento, 4) meditación, 5) examen de conciencia, 6) estudio y lectura de la Biblia, 7) compañerismo, 8) servicio, 9) evangelismo y 10) señorío de sí mismo.

### **Metodología**

Dado que este estudio se origina a partir de un documento elaborado por Thayer (1996), donde se propone una estructura de la espiritualidad compuesta por dimensiones, esta investigación busca confirmar la multidimensionalidad de este rasgo en la realidad chilena. Al mismo tiempo es un estudio exploratorio, dado que propone indicadores de prácticas de espiritualidad cristiana sometidos a validación estadística y que se espera también se agrupen según dimensiones similares a las del instrumento original.

Chile es un país que cuenta, al año 2009, con una población proyectada poco mayor de 16.928.000 según estadísticas oficiales, la que se distribuye en un territorio geográfico compuesto por áreas continentales, insulares y antárticas. El área continental posee una superficie de 755.915 km<sup>2</sup>, los que se ordenan administrativamente en quince regiones, además del área metropolitana en la que se asienta la capital del país.

Posee una estructura educacional que atiende a los alumnos en niveles preescolar, básico, medio y superior, y que financieramente es gestionado según las siguientes modalidades: Sistema de Educación Particular; administrado y financiado por particulares; Sistema de Educación Pública; administrado y financiados con aportes públicos en la modalidad de subvenciones; Sistema Particular de Financiamiento Compartido; administrado y financiado en modalidad mixta por el Estado y por Particulares. El régimen legal vigente ofrece la oportunidad para que asuman el rol de cooperadores de la función educacional del Estado sostenedor con visiones particulares de la educación, y que expresen su oferta educacional a través de proyectos educativos institucionales de orientación laica o confesional.

El presente estudio está focalizado en la realidad de los alumnos pertenecientes a una población escolar de establecimientos educacionales de carácter confesional de tipo particulares, particulares subvencionados, y particulares de financiamiento compartido, de la Octava Región del Bío Bío, en Chile.

Los resultados de investigación se fundamentan en dos muestras. Una muestra piloto en la fase de preparación del instrumento, para el diseño preliminar de ítemes, y en la recodificación de ítemes, constituida por 51 estudiantes de 3° y 4° año medio de dos establecimientos,

en dos pruebas dirigidas a la depuración del instrumento. La primera prueba se aplicó a 30 alumnos de 3° medio y la segunda prueba a un 21.

Para la selección de la muestra definitiva se aplicó el procedimiento de estratificación según la dependencia administrativa y de acuerdo a la identidad confesional de su proyecto educativo. Enseguida se aplicó el método de selección aleatoria, sin reposición, con lo que se seleccionaron cuatro establecimientos.

Debido al potencial que ofrece el estudio de este tema con análisis comparados, se tomó la decisión de incorporar a la muestra un establecimiento no confesional (laico) a fin de diseñar con los resultados obtenidos un proyecto de investigación más amplio que contemplara la educación laica de la Región. De esta manera se definieron los cinco establecimientos a los cuales se aplicaron los cuestionarios con lo que quedó acotada la base muestral para la evaluación psicométrica del instrumento. Una vez seleccionados los establecimientos, se utilizó el procedimiento de racimo dirigido a los alumnos de 3° y 4° año de cada uno de ellos, cuyas edades oscilaban entre los 13 y 19 años de edad.

Luego de haber establecido las unidades educativas en las que se efectuaría el estudio, y conseguidas las correspondientes autorizaciones de los directores de cada centro para aplicar los instrumentos, se procedió a aplicar el cuestionario a 571 estudiantes de ambos sexos, pertenecientes a 9 cursos completos. La participación fue voluntaria. Luego de revisados los cuestionarios, se eliminaron 37 debido a que fueron entregados con datos incompletos, ilegibles o con respuestas que no cumplían con las indicaciones. Debido a esto la muestra quedó en 534 casos, con los que posteriormente se efectuó el análisis estadístico. En la Tabla 1 se muestran los datos relativos a la muestra definitiva.

Tabla 1

*Colegios seleccionados donde se aplicó el instrumento.*

Establecimiento	Característica	Cursos	N
Unidad Educativa 1	Particular Subvencionado	3° y 4°	229
Unidad Educativa 2	Particular Subvencionado	3° y 4°	169
Unidad Educativa 3	Particular Subvencionado FC	3° y 4°	39
Unidad Educativa 4	Particular Subvencionado	4°	53
Unidad Educativa 5	Particular Subvencionado	3° y 4°	44

Para el diseño del instrumento y su posterior análisis, se procedió a preparar los ítemes redactando indicadores para cada una de las dimensiones de espiritualidad propuestas en la investigación efectuada por Thayer (1996) en Estados Unidos. Luego se realizó contraste de ítemes creados, con los ítemes de CSPP.

Enseguida se procedió a analizar la consistencia interna del Cuestionario de Evaluación de Prácticas de Espiritualidad Cristiana (CEPEC). Se realizó el análisis de confiabilidad y posteriormente se analizó la estructura factorial.

Luego de evaluadas las observaciones, análisis y comentarios entregados por los sujetos de la muestra piloto, se procedió a un rediseño del instrumento y a su edición definitiva (ver Anexo), con lo que se estuvo en condiciones de proceder a su aplicación a la muestra definitiva. La confiabilidad final del instrumento resultó muy alta (Alpha de Cronbach = 0.9714) y por lo tanto aceptable.

## **Resultados**

### *Características Psicométricas del CEPEC*

Las correlaciones entre los ítemes resultaron adecuadas para el análisis factorial por componentes principales ( $KMO = 0.966$ ) además de que la matriz de correlaciones difiere de la matriz identidad ( $\text{Chi Cuadrada (1830)} = 23030.295, p = 0.000$ ), asegurando que el modelo factorial es adecuado para la explicación de los datos observados. La adecuación muestral de cada ítem también resultó aceptable ( $MSA > 0.90$ ). El modelo con 10 factores explica el 66% de la varianza total.

La Tabla 2 muestra las cargas factoriales de cada ítem, conformando los factores o componentes extraídos. En los resultados, se consideraron cargas factoriales significativas aquellas que sobrepasan el valor 0,22. Las Dimensiones encontradas al evaluar los datos, son las siguientes:

La primera componente o dimensión de la espiritualidad de los jóvenes tiene relación con la participación en las actividades de la iglesia tanto internas como externas, mediante un estrecho vínculo con las personas. Se adoptó el nombre de Vida de Iglesia.

La segunda dimensión de la espiritualidad de los jóvenes está basada en su relación con Dios mediante la oración, confesión, adoración, lectura de la Biblia, meditación y el reconocimiento de la presencia de Dios en los asuntos humanos. Se adoptó el nombre de Vida Devocional.

Tabla 2

*Componentes y cargas factoriales de los 61 ítems del CEPEC.*

ITEM	Componente									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
46	0,795									
49	0,757									
44	0,742		0,280							
47	0,726	0,250	0,273							
4	0,723		0,347							
48	0,696		0,249							
45	0,694									
41	0,665	0,231	0,242	0,232						
38	0,649		0,467							
40	0,537	0,279						0,361		
59	0,528		0,340							0,310
43	0,525			0,334						
15	0,482	0,270	0,397			0,273				
19	0,482	0,326	0,260			0,304				
1		0,778								
6		0,757								
5		0,753								
3		0,746								
4		0,740	0,229							
2		0,714								
13	0,257	0,699	0,234				0,278			
12	0,245	0,670								
17	0,295	0,594					0,320			
28		0,550	0,271				0,544			
23	0,264	0,534					0,297			
16	0,349	0,519				0,275				
32		0,461	0,239				0,458			0,225
20	0,282	0,450	0,300			0,324	0,343			
37	0,347		0,766							
31	0,311		0,761							
30	0,314	0,263	0,728							
35	0,446		0,682							
34	0,377	0,226	0,671							
33	0,297	0,314	0,660				0,296			
36	0,444		0,636							
39	0,538		0,631							
18	0,422	0,302	0,513							
52				0,799	0,229					
51				0,786						
54				0,781						
53				0,760						
55				0,753						
50	0,284			0,682						
27				0,480				0,253	0,340	
9				0,241	0,642					
10				0,380	0,579				0,264	
25				0,238	0,569		0,269			
26		0,246		0,463	0,522					
8					0,506				0,464	
22			0,273			0,694				
21		0,300				0,639				
14	0,266	0,502				0,519				
29		0,504	0,251				0,561			
24		0,246		0,314	0,360		0,385			
58								0,689		
61						0,240		0,630		
60	0,347			0,244		0,258		0,435		
7		0,253							0,732	
11		0,249		0,312					0,643	
56								0,263		0,634
57								0,426		0,611

La tercera dimensión de la espiritualidad valora la relación con el estudio sistemático y profundo de la Biblia y sus enseñanzas y con el hablar acerca ellas, así como el estudio de literatura cristiana. Esta dimensión podría adoptar el nombre de Estudio de la Biblia.

La cuarta dimensión de la espiritualidad está relacionada con la actitud de solidaridad, ayuda y servicio a los demás. Se adoptará el nombre de Servicio.

La quinta componente de la espiritualidad está relacionada con el manejo adecuado de los errores (pecados) propios y ajenos, y con una actitud de reflexión por el actuar propio. Se adoptará el nombre de Examen de Conciencia.

La sexta dimensión de la espiritualidad está basada en el concepto de administración de los dones y talentos dados por Dios (dinero, medio ambiente, cuerpo, tiempo y familia), que en el marco teórico del presente trabajo ha sido identificado también con las expresiones de mayordomía y/o señorío de sí mismo. Ambos conceptos se muestran desconocidos para el grupo de encuestados. Puede ser debido al concepto propiamente tal, a la carencia doctrinal del creyente frente a un dogma reconocido por el mundo cristiano con mayor formación teológica. Para este grupo de ítemes se adoptará el nombre de Señorío de sí Mismo.

La séptima componente de la espiritualidad tiene relación con la meditación diaria en Dios y la forma en que conduce los destinos de la humanidad. Se adoptará el nombre de Actitud Reflexiva.

La octava dimensión está relacionada con acciones derivadas de reflexiones personales profundas de un creyente y las decisiones que resultan de aquéllas. Se adoptará el nombre de Meditación.

La novena dimensión está relacionada con acciones derivadas de una conciencia de responsabilidad personal por malos actos. Se adoptará el nombre de Arrepentimiento.

La décima dimensión está relacionada con acciones dirigidas al cuidado de los dones otorgados por Dios. Se adoptará el nombre de Administración de los Dones de Dios.

Evaluando la identidad de cada una de las Dimensiones, resulta interesante notar que las que poseen cargas factoriales menores se sitúan en conceptos que requieren mucha fineza conceptual, doctrinal y teológica, por lo que es necesario avanzar en sucesivos análisis para evaluar su pertinencia para la generación de un perfil de prácticas de espiritualidad cristiana.

## Conclusiones

Según los resultados obtenidos, el instrumento cuenta con una adecuada confiabilidad, estimada mediante un alto índice de consistencia interna. Por lo tanto los resultados de la aplicación de Cuestionario de Evaluación de Prácticas de Espiritualidad Cristiana CEPEC para alumnos de enseñanza media, proveen soporte para sostener que se trata de un instrumento altamente fiable.

El análisis factorial implica que los resultados de esta investigación aportaron información que sustenta la validez de constructo del instrumento. Los datos apoyan la idea de una estructura multidimensional de la espiritualidad, tal como fue descrita en otros trabajos (Thayer, 1993, 1996). Sin embargo no se manifiestan en la totalidad los mismos factores propuestos por Thayer, aunque confirma la mayoría de ellos (Tabla 3).

Tabla 3

### *Comparación de dimensiones entre CSPP y CEPEC*

<b>Dimensiones del CSPP</b>	<b>Dimensiones del CEPEC</b>
ORACION	VIDA DEVOCIONAL
ARREPENTIMIENTO	ARREPENTIMIENTO.
ALABANZA Y ADORACION	VIDA DE IGLESIA
MEDITACIÓN	MEDITACIÓN
ACTITUD REFLEXIVA	ACTITUD REFLEXIVA
LECTURA DE LA BIBLIA	ESTUDIO DE LA BIBLIA
EVANGELISMO	EXAMEN DE CONCIENCIA
CONFRATERNIZACION	SEÑORÍO DE SÍ MISMO
SERVICIO	SERVICIO
MAYORDOMÍA	ADMINISTRACION DE LOS DONES

A partir de los datos es posible avanzar en un posterior análisis que compare resultados con muestras en las que se registren mayores porcentajes de alumnos sin formación cristiana, lo que podría mostrar matices de interpretación del instrumento que permitieran fundar juicios respecto del comportamiento estadístico tanto de las dimensiones como de su identidad.

Si bien la espiritualidad presenta dificultades para su evaluación, los resultados de este trabajo abren la posibilidad de diseñar investigaciones y diagnósticos, favoreciendo el desarrollo de modelos teóricos que favorezcan un continuo mejoramiento de los resultados de la educación confesional.

Se requiere recopilar más información que sustente estas propiedades psicométricas en otros grupos etarios. Asimismo, se hace necesaria la estimación de la validez concurrente de la escala mediante la aplicación paralela de otros instrumentos que midan variables asociadas a la espiritualidad y que hayan acuñado evidencia empírica sobre la validez y confiabilidad de sus resultados.

Estos resultados parecen señalar que la espiritualidad es un componente transversal de la vida del creyente, asociado a contextos diversos. En esos términos, los hallazgos de este estudio ofrecerían una mirada más integradora sobre las formas de espiritualidad, aportando a los planteamientos teóricos previos, los que no han puesto énfasis en la explicación de cómo se articulan las manifestaciones de la espiritualidad a través de las distintas modalidades de la fe eclesial.

Así pues, resultaría interesante caracterizar en futuras investigaciones aquellos colegios (cursos, personas, grupos etarios), en donde se presentan mayores y menores índices del atributo. Además de la mayor presencia del atributo en algunos grupos particulares, el análisis del comportamiento de los ítems al interior de grupos específicos, permitiría establecer la mayor aceptación de prácticas de espiritualidad por sobre otras. Es decir, pese a que en promedio los sujetos puedan presentar leves variaciones en sus prácticas, algunas de ellas son de amplia aceptación en el consciente colectivo de la fe cristiana.

Finalmente, aún restan evidencias empíricas para determinar la evolución de estas prácticas en el tiempo y en especial, su modificabilidad por parte de los mecanismos formales de la educación tradicional. Sin embargo, los alcances teóricos permiten pensar en que las formas más efectivas para su modificación han de incluir elementos variados de acción individual y comunitaria que favorecen el desarrollo del rasgo, y que aportan a la maduración de la espiritualidad y de la fe.

Este trabajo queda disponible para investigaciones en relación con el tipo de prácticas de espiritualidad que la sociedad chilena valora y que está dispuesta a estimular con acciones concretas en el marco de una ética de identidad cristiana. De esta manera se puede fortalecer el diálogo entre educadores en torno al desarrollo de una visión para la educación secundaria y superior que busque el desarrollo integral de la persona. Asunto especialmente relevante en ambientes declaradamente cristianos cuyo interés en el desarrollo de un estilo virtuoso de vida

se espera sea incentivado y contribuya a un compromiso para un mejor modo de vida, no tan solo para sus individuos, sino para el conjunto de la sociedad.

Dado que la espiritualidad también posee componentes multidimensionales, resulta factible diseñar un Perfil de Prácticas de Espiritualidad que permita estudios comparados, a partir de los datos poblacionales recogidos al aplicar el instrumento y así determinar cuáles son las dimensiones de la espiritualidad que en un establecimiento, curso, individuo, etc., se manifiestan más claramente.

Esto abre un espectro de análisis de resultados que permite una evaluación concreta de este componente de la formación, y genera soporte de diagnóstico adecuado para la implementación de iniciativas curriculares y metodológicas pertinentes a la realidad de los alumnos encuestados.

### Referencias

- Allport, G. (1974). *La personalidad: su configuración y desarrollo*. Barcelona: Herder.
- Alphonso, H. (1994). *Living our spirituality in depth and in a uniquely personal way*: Roma.
- Arroyo, G., Silva, J. y Verdugo, F. (1992). *Por los caminos de América. Desafíos socioculturales de la nueva evangelización*. Santiago: Paulinas.
- Basinger, D. (1990). The Measurement of Religiousness: Some Philosophical Concerns. *Journal of Psychology and Christianity*, 38: 14-26.
- Butman, R. (1990). The Assessment of Religious Development: Some Options *Journal of Psychology and Christianity*, 9: 14-26.
- Burkhardt, M. (1993). Characteristics of Spirituality in the Lives of Women in a Rural Appalachian Community. *Journal of Transcultural Nursing*, 4(2): 12-18.
- Craven, R. y Hirnle, C. (1996). *Fundamentals of nursing, human health and function*. Philadelphia: Lippincott.
- Dicaprio, N. (1985). *Teorías de la personalidad*. México: Interamericana
- Espeland, K. (1999). Achieving Spiritual Wellness: Using reflective questions. *Journal of Psychosocial Nursing*, 37(7): 36-40.
- Haase, J. E., Britt, T., Coward, D., Leidy, N. y Penn, P. E. (1992). Simultaneous concept analysis of spiritual perspective, hope, acceptance and self-transcendence. *Image*, 24(2): 141-147.
- Lagomarsino, B. y Zazuri C., (1998). *Espiritualidad, televisión abierta y juventud*. Santiago: CENECA.
- Macrae, J. (1995). Nightingale's spiritual philosophy and its significance for modern nursing. *Image*, 27(1): 8-10.
- Martínez, J. (1999). Jóvenes, Medios y Espiritualidad. Ponencia publicada en "Cultura y Medios de Comunicación". Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- O'Neill, D. P., y Kenny, E. K. (1998). *Spirituality and chronic illness*. *Image*, 30(1): 275-279.
- Principe, W. (1993). *A Christian spirituality*. Minnesota: The Liturgical Press.
- Salvia, A. (2007). Sentido de la Vida y Espiritualidad. Equipo del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Recuperado el 24 de junio de 2007, desde <http://www.uca.edu.ar/esp/sec-investigacion/esp/subs-observatorio/docs-barometro/2004/data/cap7.pdf>.
- Sagradas Escrituras (2001). Evangelio según el apóstol San Juan, capítulo 3. Versión revisada por Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera. SBU.
- Skinner, B.F. (1971). *Más allá de la libertad y de la dignidad*. Barcelona: Fontanella.
- Thayer, J. (1993). Measuring Faith Maturity: Reassessing Valuegenesis and Development of a Denomination-specific Scale". *Journal of Research on Christian Education*, 2: 93-113.
- Thayer, J. (1996). *Assessing participation in the spiritual development modes: construction and testing of the Christian spiritual participation profile*". Trinity International University, Deerfield, IL





UNIVERSIDAD DE CONCEPCION  
 FACULTAD DE EDUCACION  
 PROGRAMA DOCTORADO EN EDUCACION

### ESCALA DE EVALUACIÓN DE PRÁCTICAS DE ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

#### INSTRUCCIONES

Estimado Alumno: Junto con saludarte deseo invitarte a responder el presente cuestionario denominado CEPEC. Tus respuestas confidenciales y anónimas, tienen por objeto recoger tu importante opinión sobre aspectos cristianos.

Te rogamos leer atentamente cada aseveración, y **marcar con una X** tu respuesta según la escala que se indica. Una vez completado el cuestionario, entrégalo al Instructor.

#### ESCALA

<b>N</b>	= NUNCA	<b>F</b>	= FRECUENTEMENTE
<b>RV</b>	= RARA VEZ	<b>CS</b>	= CASI SIEMPRE
<b>AV</b>	= A VECES	<b>S</b>	= SIEMPRE

INDICADORES DE PRÁCTICAS DE ESPIRITUALIDAD	ESCALA DE APRECIACIÓN					
	N	R	A	F	C	S
1. Soy sincero al rezar (orar)						
2. Rezo (oro) sin necesidad de que alguien me obligue a hacerlo						
3. Cuando rezo (oro), ruego también por otras personas						
4. Disfruto de mis momentos de oración						
5. Al rezar (orar) tengo una actitud de respeto hacia a Dios						
6. Rezo (oro) no tan solo para pedir, sino también para agradecer						
7. Cuando cometo una acción incorrecta, siento arrepentimiento						
8. Cuando estoy arrepentido, mis acciones lo demuestran						
9. Corrijo mis errores sin que nadie me obligue						
10. Cuando me equivoco, pido disculpas a los demás						
11. Me siento mal cuando cometo un error						
12. Luego de confesar mis pecados, siento que Dios me perdona						
13. Me agrada adorar a Dios voluntariamente						
14. Dedico todos los días un tiempo para la adoración a Dios						
15. Demuestro mi alabanza a Dios a través del canto						
16. Mi adoración expresa lo que yo siento						
17. Mi adoración a Dios es una respuesta a lo que Dios ha hecho por mí						
18. Me agrada escuchar música que alaba a Dios						
19. Adoro a Dios en compañía de otras personas						
20. Cuando medito, siento la presencia de Dios						
21. Medito en Dios al inicio del día						
22. Dedico un tiempo diario a la meditación						
23. Busco a Dios en respuesta a mis necesidades personales						
24. Valoro la actitud reflexiva en la vida de un creyente						
25. Perdono a los demás cuando me han hecho daño						
26. Aconsejo a alguien cuando veo que está cometiendo un error						
27. Me preocupa la maldad existente en el mundo						

28. Tengo clara conciencia de que Dios conduce mi vida						
29. Reconozco que Dios conduce los destinos de la humanidad						
30. Estudio la Biblia con agrado						
31. Me gusta profundizar en la lectura de la Biblia						
32. Al leer la Biblia tengo presente que es un libro sagrado						
33. Al estudiar la Biblia encuentro respuestas a mis inquietudes						
34. Actúo según las orientaciones que encuentro en la Biblia						
35. Estudio la Biblia para comprender las doctrinas y principios de mi iglesia						
36. Leo artículos y/o libros de meditaciones cristianas						
37. Leo diariamente la Biblia						
38. Trato de invitar a otros para que conozcan de Dios						
39. Enseño a otros acerca de la Biblia						
40. Mis compañeros se dan cuenta que soy cristiano						
41. Comparto con los demás las experiencias de mi vida cristiana						
42. Invito a otras personas a asistir a la iglesia						
43. Disfruto al compartir junto a otras personas que creen lo mismo que yo						
44. Tengo buenos amigos en la iglesia						
45. Me esfuerzo por desarrollar amistad con aquellos que comparten mi fe						
46. Participo con los creyentes de mi fe en actividades fuera de la iglesia						
47. Participo con agrado de las reuniones de iglesia						
48. Me preocupo por lo que le sucede a otros miembros de mi iglesia						
49. Me reúno con amigos para realizar actividades cristianas						
50. Me preocupo por ofrecer buenas atenciones a otros						
51. Cuando ayudo, me pongo en el lugar de los demás						
52. Ayudo a los demás en lo que se necesite						
53. Estoy dispuesto a brindar apoyo aún a quienes no conozco						
54. Al ayudar, doy lo mejor de mí						
55. Trato de apoyar a los más necesitados						
56. Evito sustancias y practicas que dañan mi salud						
57. Administro mi dinero en forma responsable						
58. Cuido el medio ambiente						
59. Entrego parte de mi dinero para el crecimiento de la iglesia						
60. Participo en actividades que unen a mi familia						
61. Evito perder el tiempo en asuntos inútiles						

**GRACIAS POR TU COLABORACIÓN**